

FATAGA, rojo y blanco en el sudeste isleño

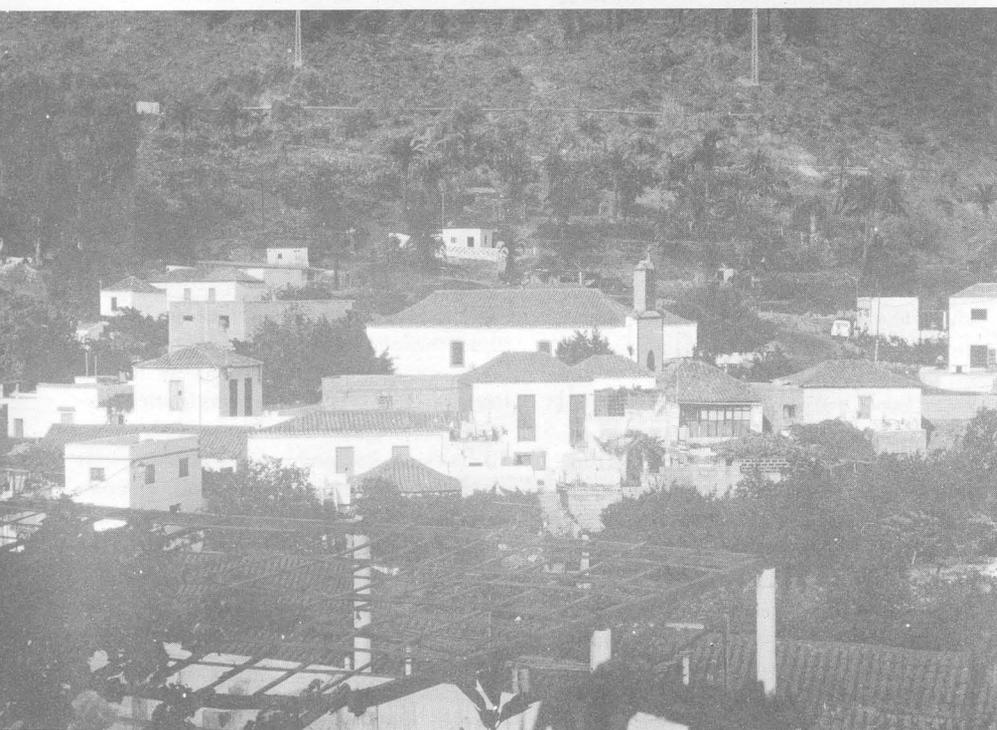
Casas de paredes luminosas y tejados acogedores. Estrechas calles empedradas. Pequeños huertos familiares. Flores en las ventanas y en los pequeños muros blancos. La campana de una iglesia y una placita en donde juegan los niños. Esto es Fataga, un pintoresco caserío en el reseco sudeste insular, a quince kilómetros por carretera de las grandes urbanizaciones turísticas del sur grancañario y a muchos años de distancia de la masificación y de la pérdida de la propia identidad.

Fataga es uno de esos escasos pueblitos que han conservado la arquitectura rural de Gran Canaria. Sus vecinos han cumplido cuidadosamente el empeño de ofrecer unas casas limpias y blancas en su interior y en su exterior. Todas las casitas de Fataga se nos aparecen



religiosamente albeadas, con una blanca que ciega en los días de sol. Así y todo, el pueblo ha comenzado a degradarse. Frente a la iglesia se levanta ya una impersonal edificación de varias plantas, que olvidó calarse el rojo tejado y levantarse conforme a la estructura de la casa tradicional. Y este no es el único punto negro que afea, por ahora, al pueblito.

¿Cómo son las gentes de Fataga? ¿De que viven estos hombres? Son gentes sanas, sencillas, campesinos que tienen el agudísimo problema de otras zonas de las islas: la escasez de agua. Ellos recuerdan, casi como un sueño mítico, la



última vez que corrió con gran caudal el barranco de Rosiana. Fue en 1956, hace más de veinte años. Luego, en los dos últimos decenios, las cosas han ido de mal en peor. Apenas llueve en el lugar y el agua apresada en la cuenca se hace discurrir hacia otros puntos de destino. Si quieren regar sus huertas han de comprar el agua que traen los camiones cisterna: quince o veinte mil pesetas cada viaje.

Fataga, Temisas, Artenara, Tejeda ¿queda alguno más? ¿cuántos pueblos que conserven su propia imagen podremos contar en Gran Canaria dentro de cinco, diez, veinte años? Un pueblo sin raíces, se suele decir, es un pueblo sin historia... Cuando las raíces no reciben agua se secan para siempre...

Textos y fotos: A.H.P.